Domingo XV del Tiempo Ordinario Ciclo A
Julio 10 de 2011

Padre Emilio Betancur Múnera

BUENA SEMILLA Y BUEN OÍDO

"Palabras, palabras, palabras" es una buena descripción de Hamlet atribuible a la sociedad actual. Son muchas las palabras que hoy se pronuncian sin compromiso alguno y que no aguantan la prueba del tiempo o el examen de sus contenidos. ¡Cuántas son las palabras violentas y asesinas que junto a las palabras mentirosas hacen tanto daño y llegan a matar!

La palabra de Dios revela sólo verdades, es la verdad que obra sirviendo a las personas y es efectiva contra el mal. "Esto dice el Señor: como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad, cumplirá su misión" (Is 55,10-11).

PALABRA Y PROMESA

La palabra de Dios cuando toca el corazón del hombre y éste le permite mirar e interpretar la vida desde el punto de vista de Jesucristo, origina semillas nuevas que posibilita reencontrarse con la esperanza y disfrutar la alegría. Escuchar y leer la palabra de Dios es acceder a que el corazón, la vida, renazcan permanentemente: "sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu (la palabra), gemimos, interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de Dios, la redención de nuestro cuerpo", (Rom 8,18-23). He aquí la gran promesa de la palabra de Dios para quien la acoge, como promesa de Dios en Cristo.

TIERRA ABONADA

Todos los que en algún momento o de forma permanente siembran, conocen algo admirable: a la semilla le basta con caer en un poco de tierra abonada.

Jesús siembra palabra a los cuatro vientos por medio de la predicación, la oración, el estudio, la catequesis, la liturgia o la lectura de la palabra. Sólo es fecunda la palabra que cae en buena tierra.

Con frecuencia los alicientes de la plata, el apego a las cosas materiales, y la vida fácil, no permiten a la palabra producir fruto, aunque en principio ésta entusiasme.

La ventaja es que Dios sigue siendo fiel a su amor, ofreciendo de nuevo, las promesas que contienen su palabra. Gracias a la forma generosa como Jesús esparce la semilla, la fecundidad solo requiere de un poco espacio en el oído que permita llegar al corazón para que la palabra de el fruto del ciento, sesenta o treinta veces". Si escuchamos la palabra poco a poco cederán las piedras y las espinas, signos de la dureza de nuestro corazón y los cuidados del mundo que la entorpecen.

Si la palabra no fructifica es debido a los obstáculos para escucharla. El problema no es de semilla sino de oído. Habrá que someter al oído a "los dolores del trabajo de parto".

ORACIÓN

Señor: "Endurecí mi ser como una roca, me volví como el sendero pedregoso. Las espinas del mundo me han herido y han dejado mi corazón sin frutos".

Señor has crecer en mí los brotes de la palabra, para poder ser fruto en uno de estos tres: ciento por uno, sesenta por uno, o quizás solo treinta por uno. Me basta una semilla para que mi vida cambie.

EVANGELIO

Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

"Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantas. Otros granos cayeron en tierra buena dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, setenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga".

Lo sembrado sobre terreno pedregoso, representa al que oye la Palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la Palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos, representa a aquel que oye la Palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la Palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta".

CLIP

Isaías 55, 10-11

Salmo 64, 10. 11. 12-13. 14

Romanos 8, 18-23

Mateo 13, 1-23